

JOSÉ ANTONIO Y SU OBRA POLÍTICA EN CATALUÑA

FRANCISCO CABALLERO LEONARTE

INTRODUCCIÓN

Cataluña, no siempre comprendida, no siempre interpretada correctamente, ha sido y sigue siendo motivo de encendidas polémicas por causa de sus peculiaridades. José Antonio supo penetrar en el alma de Cataluña y supo entenderla como pocos. Sin embargo, todavía hoy prevalece una idea completamente falsa de lo que la historia y la personalidad de Cataluña significó para el fundador de la Falange y también para sus verdaderos seguidores.

Es necesario destruir –o por lo menos colaborar a ello– la falsa imagen de una Falange Española «*anticatalana*», represora de lo catalán o, cuanto menos, negadora de su realidad histórica.

Para ello es bueno poner en evidencia las opiniones que José Antonio tenía formadas sobre el Principado; atender sus escritos, discursos, conferencias..., donde exalta la espiritualidad de sus gentes y su profundo sentido hispánico. Señalar, además, que la mayoría de los falangistas de la primera hora en esta Región eran catalanes de origen.

Por otra parte, José Antonio siempre mostró un especial interés en mantener el diálogo y las mejores relaciones posibles con los sindicalistas de Barcelona. Durante sus varias estancias en la Ciudad Condal tuvo ocasiones sobradas para tratar y conocer a diversos dirigentes de la CNT –entre ellos a Ángel Pestaña–. El Fundador de la Falange siempre mantuvo la convicción de que había que buscar algún tipo de acuerdo con los sindicalistas revolucionarios, a pesar de las grandes dificultades existentes, en aquellos momentos, por la radicalización de las luchas sociales y por la importante influencia que ejercía la FAI entre las filas confederales. Solamente este hecho serviría, en una sociedad con transparencia informativa, para entender el verdadero carácter social de la Falange. Una información veraz evitaría la falsedad de encasillar al Nationalsindicalismo en la llamada «*extrema derecha*».

El presente trabajo se centra en la época que abarca desde las primeras visitas de José Antonio a Barcelona, hasta el momento, próximo a su fusilamiento, en que es incomunicado en la cárcel de Alicante. Fuera de ese período,

evidentemente, se podrá hablar de la Falange, pero no de la Falange de José Antonio, que es, en definitiva, lo que en esta ocasión se pretende.

1. JOSÉ ANTONIO EN CATALUÑA

1.1 Vacaciones de José Antonio en Cataluña

Después de algunas desavenencias con el gobierno Maura, a causa de la guerra del Rif, el general Primo de Rivera es nombrado Capitán General de Cataluña el 16 de marzo de 1922. Con dicho motivo, toda su familia traslada su residencia a Barcelona. José Antonio, en aquellos momentos, se encuentra en Madrid estudiando el último curso para la licenciatura de Derecho y, al finalizar sus estudios, también él se desplazará a la Ciudad Condal para pasar el verano junto a su padre.

Como anécdota curiosa tenemos que citar el hecho de que José Antonio aprendió a nadar en la costa catalana. Así nos lo narra el periodista Don Pablo Fernández (1996):

...el conocido sacerdote Padre Romeu, que luego ocuparía importantes cargos en Roma en su servicio a la Iglesia y que era amigo de José Antonio Primo de Rivera. La amistad la tenían por sus respectivas familias, toda vez que ambas veraneaban en el «Viver» de Argenton, propiedad de la familia de Darío Romeu. Ambos jóvenes, el Padre Romeu y José Antonio, que con los años sería el Fundador de la Falange, bajaban todas las tardes a los baños de «Cintet», y aprendieron a nadar en las tranquilas aguas de Vilasar de Mar. En su día «Cintet» manifestó que ambos jóvenes eran unos muchachos muy serios y atentos a todo.

Barcelona era considerada, por aquel entonces, la más europea de las ciudades españolas. Situada en un enclave geográfico excepcional, donde el tráfico y la confluencia de culturas se venía produciendo desde la antigüedad, esta ciudad ofrecía ante los ojos de José Antonio un mundo nuevo, para él desconocido.

El joven licenciado no pasó superficialmente por la rica y diversa Barcelona, sino que, con sus mejores dotes analíticas, profundizó en su conocimiento y ello le llevó, también, a sentirse enamorado de la ciudad y, por extensión, de aquella Cataluña que, poco a poco, iba descubriendo.

Al regreso de sus vacaciones barcelonesas, José Antonio hablaba ya del encanto de las muchachas de Barcelona, de la inteligencia de su sociedad, del gusto de su tradición artesana y burguesa –tiendas con sucesión y humanidad de la Plaza Real–, de lo que luego ha hablado muchas veces en sus textos políticos. Hablaba también de lo que no le era grato. De aquel mundo más abierto que ensanchado; de aquella ciudad viva, llena de cosas importantes, y empezaba a saber cómo quería las cosas. Barcelona fue, para José Antonio político, el punto de partida, y para el hombre, el punto de crisis (Ramón Serrano Suñer: 1939).

Pero el conocimiento *in situ* de la realidad barcelonesa no sólo le proporcionó a José Antonio la posibilidad de profundizar en los aspectos socio-culturales y en la dinámica económica de la ciudad. También tuvo ocasión de apercebirse de la corriente separatista que, progresivamente, iba irrumpiendo en todos los ámbitos de la vida del Principado, así como de las luchas sociales que entre los sindicatos obreros y las organizaciones patronales estaban, en aquel momento, en una situación álgida de cruda violencia.

Como decíamos, José Antonio, observador, ávido de conocimientos y preocupado por la realidad de su tiempo, estudió detenidamente dichos fenómenos y, como se pudo ver más adelante, intentó encontrar la solución para salvar tales enfrentamientos y superar las dicotomías de los separatismos y de los partidos políticos que, desde hacía muchos años, venían lastrando las posibilidades de desarrollo nacional y ensangrentando los campos y ciudades de España.

Aunque había terminado recientemente su licenciatura, José Antonio, a sus 20 años, no dio por concluidos sus estudios. Al finalizar sus vacaciones estivales regresó a Madrid y se matriculó en el curso de Doctorado de la Facultad de Derecho; eligió cuatro asignaturas: Literatura Jurídica, Política Social, Derecho Municipal e Historia del Derecho Internacional. Destaca su biógrafo Ximénez de Sandoval que su materia favorita era la de Política Social, que le facilitó una serie de conocimientos fundamentales para su posterior actuación política.

1.2 El Servicio Militar y otras vivencias

Al terminar el curso regresó a Cataluña acompañado de su hermano Miguel. Una vez aposentados en su residencia de la Capitanía General, junto al puerto, José Antonio consideró llegado el momento de cumplir con sus deberes militares. De común acuerdo con su inseparable hermano Miguel, los dos se alistaron como «*voluntarios de un año*», modalidad creada en 1919 para jóvenes universitarios y que permitía acceder, tras un cursillo, a la Escala de Oficiales de Complemento.

Se incorporaron, pues, al Regimiento de Caballería de «Dragones de Santiago» nº 9, alojado en el Cuartel de Gerona, situado en la calle Lepanto, de la Ciudad Condal (a título anecdótico, cabe decir que durante muchos años existió, dentro de dicho cuartel, una lápida conmemorativa de la estancia de José Antonio en el mismo, vista por el autor. Actualmente esta lápida está «perdida»).

Cada mañana José Antonio, vestido de soldado, salía del edificio de Capitanía General para dirigirse a pie o en tranvía a su cuartel, ubicado en la populosa barriada de Gracia.

Su empeño en no significarse, ni hacer uso de privilegios que siempre pudo disfrutar, le hizo ser soldado raso; lo cual, lógicamente, le facilitó nuevas experiencias y conocimientos y le aproximó a otra realidad: la de los soldados rasos de leva procedentes del pueblo llano, exponentes de una cultura bien distinta de la que él poseía. Así pues, durante su permanencia en filas, José

Texto de interés divulgado por la Fundación José Antonio Primo de Rivera

Antonio tuvo la doble oportunidad: conocer el sentir y pensar de otros jóvenes como él, pero de extracción social diferente, y el ambiente y la dinámica de la vida militar, a la que por tradición familiar se sentía unido.

Ahí, en el Ejército, tuvo ocasión de profundizar también en aquellos valores que, más adelante, le servirían de base para elaborar parte de su doctrina política.

Debido a su preparación y aptitudes, a los tres meses ascendió a Cabo. Pero él no se conformaba con la vida estrictamente castrense y procuró relacionarse con otros jóvenes de su edad, pertenecientes a la burguesía, para ampliar su círculo de amistades.

Esa aproximación a la Cataluña real es lo que permitió a José Antonio conocer y amar a esa región española distinta y, al mismo tiempo, convertirse en un crítico de aquello que no le gustaba, con conocimiento de causa.

El 12 de septiembre de 1923 don Miguel Primo de Rivera, a la sazón Capitán General de la IV Región Militar –Cataluña–, entregó a la Prensa un manifiesto para que se publicara al día siguiente; al mismo tiempo declaró el estado de guerra en Barcelona y tomó militarmente la ciudad. José Antonio explicó más tarde en una charla ofrecida en la Ciudad Condal:

Aquí, en Barcelona, me cogieron aquellos días, aquellas horas, aquellos minutos febriles de la noche del 12 al 13 de septiembre de 1923. Nosotros estábamos en Capitanía General. Detrás del edificio existe un pasillo que, atravesando la calle, llega hasta la iglesia de la Merced. En la iglesia de vuestra Patrona pasaron aquella noche rezando mis hermanas y mis tías. Noche angustiosa que nosotros pasamos despiertos porque no sabíamos nada de lo que ocurría fuera, ya que la primera medida del Gobierno fue cortar las comunicaciones y se carecía por completo de noticias de lo que ocurría en aquel momento en España. Noche angustiosa, porque no sabíamos si al día siguiente nuestro padre iba a formar Gobierno o si llegarían a Barcelona dos divisiones del Ejército a prenderle y fusilarle, aunque no era nada probable que viniesen contra él sus compañeros de armas, tan afanosos como él porque España se salvase.

El historiador Ricardo de la Cierva resume muy bien el clima de opinión existente en el momento de producirse el golpe de Estado:

La danza de los gobiernos y la mezquindad política de la etapa 1917-1923 pesaban angustiosamente sobre el país. La propaganda regeneracionista, que tras el fracaso de los «intentos» conservador y liberal había pasado enteramente a las manos de los intelectuales progresistas, clamaba por el «cirujano de hierro» preconizado por Joaquín Costa (Citado por Antonio Gibello: 1974; Pág. 48).

A los pocos días –15 de septiembre– don Miguel jura como Jefe del Gobierno ante Alfonso XIII y, la inmensa mayoría del país, desde los obreros a los

intelectuales, respiran profundamente y ponen sus esperanzas en el nuevo mandatario.

La vuelta de don Miguel a Madrid implica también el traslado de toda la familia, y José Antonio pasa del Regimiento barcelonés al de Húsares de la Princesa, en donde alcanza el grado de Alférez de Complemento.

Después de su residencia en Barcelona, con sus múltiples vivencias, José Antonio se llevó una idea mucho más cabal de la realidad de Cataluña y de España. Algo que observó en estas tierras, y que le dejó un poso de preocupación permanente, fue el problema del separatismo.

Precisamente José Antonio estaría presente el 11 de septiembre de 1923, cuando Companys reunió a sus huestes en torno a la estatua del «Conseller en Cap», Rafael de Casanova, instalada desde 1916 en la confluencia de las calles Alí Bey y Ronda de San Pedro, en un intento de revivir «la Diada», manifestación que fue desarticulada por la policía ante los gritos de «muera España y viva Cataluña», tan rememorados años después por José Antonio, en el Congreso y otros discursos (Carlos de Arce: 1983; pág. 74).

No se piense, por ello, que José Antonio guardaba rencor hacia Cataluña; siempre supo diferenciar entre el auténtico espíritu de Cataluña y los deseos políticos de algunos catalanes enfermos de romanticismo. Muy al contrario, José Antonio, siempre que tuvo ocasión y lo consideró necesario, se convirtió en un ferviente defensor de Cataluña. Véase este fragmento de su famoso discurso en el Congreso, el 30 de noviembre de 1934:

Hay quienes sostienen que ni Cataluña tiene lengua propia, ni tiene costumbres propias, ni tiene historia propia ni tiene nada. Si esto fuera así, naturalmente no habría problema de Cataluña y no tendríamos que molestarnos ni en estudiarlo ni en resolverlo; pero no es eso lo que ocurre, señores, y todos lo sabemos muy bien. Cataluña existe con toda su individualidad, y muchas regiones de España existen con esa individualidad, y si queremos conocer cómo es España y si queremos dar una estructura a España, tenemos que arrancar de lo que España, en realidad, nos ofrece, y precisamente al negarlo, además de la torpeza que antes os decía, envuelve la de plantear el problema en el terreno más desfavorable para quienes pretenden defender la unidad de España, porque si nos obstinamos en negar que Cataluña y otras regiones tienen características propias, es porque tácitamente reconocemos que en esas características se justifica la nacionalidad (José Antonio Primo de Rivera: Obras 1970; pág. 383).

Curiosamente, aunque partiendo de fundamentos opuestos, el Presidente de la Generalidad de Cataluña, don Jordi Pujol, le contesta al periodista Santiago Belloch, hablando de Cataluña:

Mire, sé que la cita es un riesgo, pero uno de los que entendió mejor [a Cataluña] y en circunstancias muy difíciles, fue José Antonio Primo de

Texto de interés divulgado por la Fundación José Antonio Primo de Rivera

Rivera. El 30 de noviembre de 1934, en un debate en el Congreso en el que él pedía nada menos que la anulación del «Estatut de Catalunya», afirmó: «Lo digo porque para muchos este problema es una nueva simulación; para otros, este problema catalán no es más que un pleito de codicia: la una y la otra son actitudes perfectamente injustas y perfectamente torpes. Cataluña es muchas cosas mucho más profundamente que un pueblo mercantil; Cataluña es un pueblo profundamente sentimental [...] el problema de Cataluña es un problema difícilísimo de sentimientos» (citado por José M^a García Muñón: 1999; pág. 37).

La atracción por Barcelona y la importancia que José Antonio concedía a Cataluña le llevó a realizar múltiples viajes, que se habían de prodigar más cuando accediera a la jefatura de la Falange.

José Antonio sentía y quería entrañablemente a nuestra tierra y venía a ella con frecuencia. Jamás ocultó que él se había hecho hombre en Barcelona y que su preocupación social y conocimientos económicos eran de raíz barcelonesa. En sus viajes le gustaba el disfrute de unas horas libres para pasear por la vieja Barcelona, que conocía y amaba entrañablemente, recalando luego en una casona de la calle Ancha, donde vivían los Girona, viejos amigos suyos (José M^a Fontana: 1977; págs. 32 a 34).

A diferencia de la inmensa mayoría de los políticos españoles de su época, José Antonio comprendió y sintió a Cataluña en su más pura esencia. Son múltiples los escritos y discursos en los que José Antonio se convierte en paladín de la histórica región.

Nosotros amamos a Cataluña por española, y porque amamos a Cataluña la queremos más española cada vez, como al País Vasco, como a las demás regiones. Simplemente por eso, porque nosotros entendemos que una nación no es meramente el atractivo de la tierra donde nacimos, no es esa emoción directa y sentimental que sentimos todos en la proximidad de nuestro terruño, sino que una nación es una unidad en lo universal, es el grado a que se remonta un pueblo cuando cumple un destino universal en la Historia. [...] Si alguien hubiese gritado «¡Muera Cataluña!», no sólo hubiera cometido una tremenda incorrección, sino que hubiera cometido un crimen contra España y no sería digno de sentarse nunca entre españoles. Todos los que sienten a España dicen ¡Viva Cataluña! Y ¡Vivan todas las tierras hermanas en esta admirable misión indestructible y gloriosa que nos legaron varios siglos de esfuerzo con el nombre de España! (José Antonio Primo de Rivera: Obras, 1970; pág. 110).

En la búsqueda de la síntesis superadora de las tendencias disgregadoras José Antonio se muestra incansable, y difunde constantemente sus ideas de armonización e integración de la patria chica en una unidad histórica superior:

Por eso soy de los que creen que la justificación de España está en una cosa distinta, que España no se justifica por tener una lengua, ni por ser una raza, ni por ser un acervo de costumbres, sino que España se justifica por una vocación imperial para unir lenguas, para unir razas, para unir pueblos y para unir costumbres en un destino universal (José Antonio Primo de Rivera: Obras, 1970; pág. 384).

2. LA OBRA DE JOSÉ ANTONIO EN CATALUÑA

2.1 Los primeros falangistas

José Antonio llegó con Julio Ruiz de Alda, en noviembre de 1933, a Barcelona, donde celebró diversas entrevistas. Acompañados de Luis Fontes de Albornoz, amigo particular de los tiempos mozos del Fundador, visitaron al abogado Juan Vidal Salvó en su despacho de la Ronda Universidad, quien le presentó a varios obreros dirigentes de la CNT.

Todos los triunviros coinciden en citar este nombre [(Juan Vidal Salvó] como primer jefe de Falange conocido en Barcelona (José del Castillo y Santiago Álvarez. 1958; pág. 131).

Durante la misma estancia se puso en contacto con la «Unión Social Hispánica», en la calle del Cardenal Casañas. Sin embargo, la impresión que tuvo José Antonio de esta entidad quedó reflejada en sus labios. Dijo que la organización le había parecido de poca eficacia.

Santa Marina formaba parte de ese grupo pero no estuvo presente en aquella ocasión.

Antes de regresar a Madrid, Julio Ruiz de Alda dijo a Roberto Bassas y a Fontes de Albornoz que había leído *Cisneros* de Santa Marina y que había sacado la impresión de que era un auténtico falangista (Autor cit. pág. 132). Los mencionados se dispusieron a buscar a Santa Marina, pero, «uando me encontraron –dice en la segunda edición de su libro– (a primeros de diciembre) ya estaba alistado en sus milicias (Luys Santa Marina: 1939; pág. 4).

A principios de febrero de 1934, volvió José Antonio acompañado, en esta ocasión, de Alfaro y Cuerda. Se hospedaron en el Hotel Regina, y allí se reunió con Bassas, Fontes de Albornoz y Santa Marina. Entonces fue cuando se nombró el triunvirato de la Falange de la siguiente forma: Bassas, Santa Marina y Fontes de Albornoz (Autor Cit. pág. 132).

El siguiente mes de marzo, después de la unificación de FE y las JONS, José Antonio volvió a Barcelona en compañía de Ledesma Ramos y Ruiz de Alda. “

Texto de interés divulgado por la Fundación José Antonio Primo de Rivera

En una comida celebrada en el conocido restaurante ‘Las siete puertas’, Fontes puso su cargo a disposición de José Antonio para que entrara en el triunviro José M^a Poblador Álvarez de Altabás, Jefe de las JONS de Barcelona, quedando Fontes como Secretario Territorial “ (Autor Cit. pág. 132).

El triunvirato unificado quedó constituido, en el local de la calle del Carmen, de la siguiente forma: Roberto Bassas, Luys Santa Marina y José M^a Poblador.

Nos explican José del Castillo y Santiago Álvarez (1958. 139) que,

“José Antonio no quiso poner los números locales a los cuatro primeros carnets de la Falange barcelonesa. Los de Bassas, Fontes, Santa Marina y Poblador tuvieron el orden que estimaron los triunviros. Con fecha de marzo de 1934, quedaron firmados por José Antonio como fundadores de la Organización”. “Así se estableció el número de la siguiente forma: Fontes, Bassas, Santa Marina y Poblador, con las cifras 1, 2, 3 y 4”.

Los días 5, 6 y 7 de octubre de 1934 se celebró en Madrid la Asamblea Nacional de Falange, y allí fue cuando José Antonio fue elegido Jefe Nacional. Cataluña estaba representada por Roberto Bassas y Luys Santa Marina, Consejeros Nacionales ambos.

Precisamente, en la referida Asamblea se había aprobado el mando único y, como consecuencia, salió elegido Jefe Nacional José Antonio.

A propuesta de Santa Marina, el nuevo Jefe decidió adoptar la camisa azul mahón para el uniforme de la Falange; era el mismo color de la camisa que llevaba puesta Luys.

También el otro catalán asistente a la Asamblea se hizo notar. Fue Roberto Bassas quien portó la conocida pancarta “¡VIVA LA UNIDAD DE ESPAÑA!”, durante la manifestación que organizó la Falange, tras conocerse la sublevación del 6 de octubre, frente al Ministerio de la Gobernación.

El hecho de establecerse el mando único repercutió en toda la organización, y en Cataluña las jefaturas quedaron de la siguiente manera:

“Jefe Territorial de Cataluña, Roberto Bassas; Jefe Local de Barcelona, José Ribas Seva; Jefe de la Central Obrera Nacional-Sindicalista (CONS), Luys Santa Marina; Secretario Local Raimundo Frouchman; Jefe Territorial de Milicias, José Fernández Ramírez; Subjefe Territorial de la primera línea, Vicente Lupo; Jefe del SEU, Pedro Armenteros; enlace entre el mando y los militares, Fontes de Albornoz; Jefe de la Sección Femenina, Josefa Viñamata y Jefe de las CONS (Sección Femenina), Sabina G. de la Carranceja” (Op. Cit. pág. 132).

2.2 La difícil siembra del ideario.

La Falange catalana, como es obvio, tenía serias dificultades para desarrollarse: por un lado, la acción cada vez más violenta de unas izquierdas exacerbadas por

la propaganda política; por otro, la actitud intransigente de unas derechas arcaicas y... por si fuera poco, la hostilidad manifiesta de unos gobiernos sectarios.

Este cuadro dificultaba grandemente la siembra del Ideario. No obstante, el entusiasmo de los primeros falangistas no decaía.

“La Falange se desarrolló muy bien. Vendíamos el semanario –primero ‘FE’ y después ‘ARRIBA’- y llegamos a tener cerca de tres centurias de primera línea y muchos adheridos” (José M^a Fontana. 1977; pág 31).

Sin embargo, como en toda obra humana, también en la Falange barcelonesa hubo problemas internos. Las diferencias de temperamento y de visión estratégica no facilitaban precisamente las cosas. Veamos la imagen que de los principales dirigentes nos facilita José M^a Fontana:

Roberto Bassas, una gran persona, hijo del Ampurdán, abogado excelente, sólido intelectual; había actuado algo con el catalanismo izquierdista, pero de aquello sólo le quedó la placa de la puerta que decía ‘Robert Bassas – Advocat’. José Ribas Seva era hijo de una familia dueña de una importante firma de muebles, bellissimo sujeto, pacífico, metódico, acostumbrado a vivir bien y relacionado con los medios burgueses. Luys era la antítesis. Existencia borrascosa y bohemia. Intelectual y escritor vegetariano. Vivía en sublime exaltación ideal, y tenía un valor temperamental extraordinario... la mezcla era detonante y, sin embargo, formaba un completo casi perfecto. Yo fui amigo de todos e hice cuanto pude para mantenerlos unidos” (Autor. Cit. pág. 31).

El principal problema para mantener la cohesión interna parece que fue el activismo político. Los sindicatos (CONS) y los estudiantes (SEU) en aquellas circunstancias pedían un incremento de la acción directa; es decir, de la actividad que diera lugar a la presencia y divulgación de la organización, y criticaban a Bassas por su gestión que creían excesivamente pacífica.

Por otra parte, tenemos el testimonio de Maximiano García Venero:

“Me estremecí, porque el bando que seguía a Santa Marina y el que acataba a Bassas y a Ribas Seva, se comportaban como ‘frères ennemis’. Vi muy pronto, e informé con objetividad absoluta a José Antonio, que lo más urgente era soldar a los dos bandos e incorporar a los jonsistas. La reconciliación fue sellada, ante mí, corriendo el mes de junio (1936), por Santa Marina y Ribas Seva” (Maximiano García Venero. 1967; pág. 110).

2.3 Nacimiento del SEU en Barcelona

La Falange, integrada desde un principio por un sector mayoritario de estudiantes, poco a poco fue construyendo su propio sindicato estudiantil.

“Ya en 1933, a raíz del acto fundacional en el Teatro de la Comedia, en Madrid, hizo acto de presencia, en nuestra ciudad, un grupo de

Texto de interés divulgado por la Fundación José Antonio Primo de Rivera

muchachos que trató de contrarrestar la preponderancia del torvo conglomerado universitario de la FENEC con ribetes separatistas...”
“Pero el SEU, cuando comenzó con verdadero ímpetu, fue con Luys Santa Marina. Con cuatro camaradas de la Escuela de Arquitectura, tuvo la visión clara de cómo había que actuar para imponerse en la Universidad, dentro de un ambiente hostil. Agustín Loscertales, Julio y Celestino Chinchilla y Julián Beneyto, con el triunviro, se instalaron en el bar de la Universidad, donde se reunía la FENEC. Les bastó un banco y una mesa para constituir el SEU. Las cosas trascendentes de la vida, siempre suelen ser así”.

“Cuando los de la FENEC vieron al grupo de camaradas, trataron de intimidar a un número tan reducido. El diálogo fue rápido. Uno de ellos dijo en voz alta: - Mañana vendremos nosotros. – Yo vendré con diez, - respondió Luys Santa Marina. Y tras una pausa, continuó: - Pero, usted, tráigase cincuenta” (José del Castillo y Santiago Álvarez. 1958; págs. 139-140).

En efecto, al día siguiente se presentó Luys con doce camaradas, encontrándose el bar totalmente lleno.

Uno de la FENEC cogió ostentadamente un ejemplar de ‘ARRIBA’ e hizo el intento de prenderle fuego. La acción fue rápida. De un puñetazo rodó por el suelo. La lucha comenzó en el acto. Llegó el rector en el momento culminante de la lucha a bofetadas. Hizo desalojar el bar. Pero desde aquel día se les miraba con respeto. Al mes de la refriega habían ingresado en la organización universitaria más de doscientos estudiantes”.

“Los periódicos de la Falange, la revista ‘HAZ’, y los folletos y pasquines llevados por los estudiantes del SEU, se difundían públicamente, sin reservas” (Op. Cit.; pág. 140).

3. LA ORGANIZACIÓN Y ACTUACIONES

3.1 La infraestructura en Barcelona

El primer local propio de la Falange barcelonesa, del que se tiene noticia, estuvo ubicado en la calle del Carmen; tuvo que ser desalojado debido a un registro practicado por la policía a finales de diciembre de 1933. Después de recoger unas porras, quedó clausurado el centro.

“A comienzos del año 1934, Falange alquiló un local en la calle Rosich, número 4, con el pretexto de instalar un Centro de deportes olímpicos. Un ‘ring’ improvisado, unas anillas y unas pesas sirven de disfraz a la Falange perseguida” (Autor Cit.; pág 134).

El citado local estaba declarado como Centro de Deportes Olímpicos –no como sede política- y radicaba en el antiguo barrio de La Ribera, muy cerca de Santa

M^a del Mar. Como veremos posteriormente, este local también se perdió por razones de activismo político.

El último local de la Falange barcelonesa estuvo en la Ronda de San Antonio, número 100; donde se organizó una conferencia con motivo del viaje de Eugenio Montes a Roma.

Al margen de los locales propios de la organización, también existieron unos lugares de encuentro, reunión o enlace que, sobre todo en la época de clandestinidad, prestaron un valiosísimo servicio. Siguiendo a José del Castillo y Santiago Álvarez (1958; pág.137), citaremos los siguientes:

“En la calle Casanova la Delegada de la Sección Femenina, Sabina G. de Carranceja, tenía una mercería. Allí estaba el depósito de armas y se recibían consignas y mensajes”. “Observatorios y lugares de reunión: ‘Lyon d’Or’, situado en las Ramblas, cerca del Arco del Teatro. Lugar de tertulia de intelectuales y escuadristas: ‘Celler Bohemi’ (Bodega Bohemia), calle Conde del Asalto, donde cotizaban hasta los empleados”. “La taberna de los Cantares”, en la calle Robadors.

José M^a Fontana, en su libro *“Los catalanes en la Guerra de España”*, nos dice que en la tertulia del *“Lyon d’Or”* estaba como animador Luys Santa Marina, y asistían José M^a de Cossío, Félix Ros, Martín de Riquer, Javier de Salas, Calzada, Guillermo Díaz-Plaja, Max Aub, Pepe Jurado, Samuel Ros, Santiago Santana, Agustín Loscertales...

Con el andar del tiempo algunos de sus contertulios tendrían que intervenir ante el Gobierno de la República, para salvarle la vida a Santa Marina, que había sido condenado a tres penas de muerte.

3.2 Falange Española en el resto de Cataluña

Durante el poco tiempo en que la Falange pudo actuar, y a pesar de las múltiples dificultades –ya citadas- la labor de difusión y desarrollo de la organización no cesaba.

El primer grupo que debemos mencionar es el de la Falange de Badalona.

Al acto fundacional de Falange Española en el Teatro de la Comedia de Madrid asistió José M^a Parés, el cual estaba vinculado a las JONS.

“A partir de aquella fecha se constituyó en Badalona Falange Española, que actuaba clandestinamente en los sótanos de un café de aquella ciudad, enfrente del local, clandestino también, de la CNT...” “Cuando estalló el Movimiento había en Badalona 33 falangistas de primera línea” (José del Castillo y Santiago Álvarez. 1958; pág. 134).

En Lérida capital había un grupo autónomo que dirigía Valledor; posteriormente se haría cargo de la Falange de dicha ciudad Francisco Boldú, y como Jefe de Milicias José San Miguel.

En algunas poblaciones de la provincia de Lérida llegaron a crearse núcleos relativamente importantes. En Espluga Calva, por ejemplo, se había formado

una JONS con 24 militantes, que fueron asesinados posteriormente, en la capital, cuando el Alzamiento, por haber participado en el mismo.

En Gerona iniciaban la lucha los grupos de estudiantes en vacaciones. Figuraba como Jefe Provincial el abogado Luis Rodríguez Valdellou. La Falange gerundense estaba compuesta por un número reducido de camaradas, pero muy activos. Cuando se produjo el Alzamiento en la ciudad, se convirtieron en un factor clave al apoderarse de Radio Gerona.

Por la pluma de José M^a Fontana hemos podido conocer que en la provincia de Tarragona, es donde tuvo mayor implantación la Falange de Cataluña.

Había grupos organizados en Prades, cuyo Jefe Local era Eduardo Olivé; en la Selva del Campo, figuraba Enrique Gomis, del que nos dice Fontana:

“Era Gomis hombre luchador y trabajador, guarnicionero de oficio, entusiasta en extremo, y a él se debe gran parte de lo que hicimos”
(José M^a Fontana.1977; pág. 36).

En Reus estaba Paquita Magdaleno; y también había militantes en Miravet, Tortosa, Viñolas, Montbrió, Gandesa, Alcover y hasta en treinta pueblos y villas tarraconenses.

Como Jefe Provincial figuraba José M^a Fontana Tarrats, el cual nos dice que fue nombrado por Roberto Bassas, si bien, antes había desempeñado la Jefatura Regional de Prensa y Propaganda, desde cuyo cargo publicó unas hojas de propaganda en castellano y en catalán que causaron *“estupor y desconcierto”*.

3.3 José Antonio conferenciante en Barcelona

El viernes, 3 de mayo de 1935, José Antonio pronunció una conferencia en el local social de la Falange de Barcelona. Por el contenido de la misma (ver Agustín del Río Cisneros y Enrique Pavón Pereira. 1968; pág. 409 a 411) puede calificarse como básicamente divulgativa de las ideas fundamentales del Nationalindicalismo.

“El auditorio pasaba de un millar de personas... como invitados se encontraban elementos de la FAI debidamente controlados. El servicio de orden a cargo de cinco Escuadras, una en el interior de escolta a José Antonio, otra de vigilancia, otra en el patio interior del local y las dos restantes en Santa María del Mar, donde estaba aparcado el coche utilizado por el Fundador. –‘Los Macabeos’, los hermanos Velázquez y Ferrer (Tarascón), procedentes de la CNT, avisaron que los comunistas aguardaban a la salida a José Antonio para atentar contra su vida. No importó saber que rondaba el peligro para que el orador, sin inmutarse, comenzara su brillante discurso. Pronto se inició el tiroteo desde la calle hacia las ventanas, y mientras respondían las Escuadras de vigilancia, José Antonio, sereno y ecuánime, continuó su disertación. Aquella tarde, fue inolvidable. Mientras en la calle las pistolas rasgaban el silencio... José Antonio mostraba su fe y su hombría. Hasta los invitados de la FAI

Texto de interés divulgado por la Fundación José Antonio Primo de Rivera

gritaban ¡Arriba España!. No importó un apagón de luz para que José Antonio siguiera en la exposición de sus tesis.- Las ovaciones arreciaban al compás del estampido de las pistolas. El momento se hizo grávido. El público, como magnetizado, contagió a José Antonio, que puesto en pie sobre la mesa, dijo entre otras cosas: 'Mientras que basamos nuestra doctrina sobre una justicia social tan necesaria, los mismos a quienes hemos venido a defender, nos atacan'. –Cuando llegaron las fuerzas de policía de la Generalidad, el local había sido desalojado. –Este incidente no tuvo otra consecuencia que la pérdida del local por juicio de desahucio interpuesto por su dueño. Entonces, la Falange se trasladó al local de Ronda de San Antonio 100” (José del Castillo y Santiago Álvarez. 1958; pág. 135 y 136).

Al día siguiente, el diario LA VANGUARDIA se hacía eco de la conferencia y encabezaba el resumen del texto de la siguiente manera:

“Conferencia del señor Primo de Rivera. –En el local social de Falange Española, sito en la calle de Rosich número 4, dio ayer tarde, a las siete, su anunciada conferencia el diputado a Cortes Don José Antonio Primo de Rivera, desarrollando el tema ‘Nacional-sindicalismo’. –Para mayor comodidad del auditorio que llenaba todas las salas del local, se instalaron varios altavoces”.

Curiosamente, LA VANGUARDIA, en su página 7, donde aparece la referida reseña, comete dos errores en el encabezamiento de la sección: Uno, indica que va a pronunciar una conferencia Don “Antonio” Primo de Rivera, y, dos, dice que la misma tratará sobre el “nacional socialismo”. Suponemos que sería un error involuntario del periodista.

Otro detalle a destacar es que no se hace mención, en absoluto, del incidente del tiroteo en la calle.

3.4 El semanario SOLIDARIDAD NACIONAL

No hay constancia de que la Falange catalana dispusiera de ninguna publicación periódica propia en la época que tratamos. Es evidente que por su incipiente desarrollo y por los escasos recursos económicos disponibles, no podía mantener un medio de difusión público. Los falangistas catalanes, en consecuencia, se dedicaban a la venta y distribución de las publicaciones de ámbito nacional FE y ARRIBA.

Sin embargo, llegó un momento en que la persecución que sufría la Falange afectó seriamente a todos sus medios de difusión y propaganda. El semanario ARRIBA fue suspendido por el ministro de la Gobernación el 5 de julio de 1935.

“Suspendida definitivamente por el gobierno la publicación de ARRIBA, declarada fuera de la ley –arbitraria, pero efectivamente- toda la propaganda pública de la Falange, el aparato clandestino funcionó de distinta manera” (Maximiano García Venero. 1967; pág. 264).

Ante las citadas dificultades, y por razones de lógica operativa y seguridad, el Mando nacional de la Falange decidió realizar una descentralización de la organización de prensa y propaganda.

“José Antonio distribuyó las tareas entre quienes podía desempeñarlas. Es el caso de Hedilla, al que se le confió la impresión y distribución de la ‘carta a un militar español’ –mayo de 1936-; el lanzamiento de NO IMPORTA, del que fue elemento decisivo Manuel Mateo y la publicación de SOLIDARIDAD NACIONAL, de Barcelona, encomendada a García Venero” (Maximiano García Venero. 1967; pág. 264).

En consecuencia, vemos que el semanario SOLIDARIDAD NACIONAL se creó por una decisión personal de José Antonio y que tal publicación, aunque se confeccionaba en Barcelona, tendría un carácter y una difusión de ámbito nacional. Es decir, no se configuró, en ningún momento, como un medio de expresión propio de la Falange catalana; cosa distinta es que, en sus páginas, pudieran colaborar plumas de falangistas catalanes que, como es notorio, estaban perfectamente preparados para ello. Sin embargo, por razones de seguridad, más que justificadas, los trabajos insertados aparecían sin firma.

SOLIDARIDAD NACIONAL, pues, se publicó como semanario nacional, pero, para pasar la censura –muy estricta y severa en aquellos momento con la Falange- procuró “disfrazarse” como una publicación de orientación social y sindical, sin hacer referencia a las cuestiones propias de la militancia política. Tal orientación –es evidente- estaba en consonancia con el deseo de la Falange de captar obreros y sindicalistas para el Ideario Nacional Sindicalista.

Tal precaución hemos de entenderla, también, considerando que, en aquellos momentos, SOLIDARIDAD NACIONAL era la única publicación legal de la Falange (NO IMPORTA era clandestino).

En congruencia con lo dicho anteriormente, y según información facilitada por Francisco Gutiérrez Latorre, autor de la tesis doctoral “40 años de periodismo de SOLIDARIDAD NACIONAL (1939-1976)”, la cabecera del periódico aparecía sin el emblema de las cinco flechas. Debajo del nombre, o título, figuraba el lema: POR UNA NACIÓN LIBRE, FUERTE Y GRANDE. Oficialmente, constaba como director del semanario Don Joan Giral; aunque realmente lo dirigía Maximiano García Venero, el cual llegó a Barcelona a principios de mayo para hacerse cargo del periódico.

“SOLIDARIDAD NACIONAL, que apareció en Barcelona varias semanas antes de la guerra con un hábil ‘camouflage’, y cuyo último número en esa etapa fue vendido en las calles de la urbe la tarde del 18 de julio de 1936” (Maximiano García Venero. 1967; pág. 263).

Gutiérrez Latorre afirma que sólo aparecieron tres números antes de la guerra, cuando, a partir de febrero de 1939 volvió a editarse, ya como diario, salió con el número 4.

Por su parte, Manuel Tarín Iglesias nos cuenta que al atardecer del día 13 de julio de 1936 estaba él distribuyendo ejemplares de SOLIDARIDAD NACIONAL, y afirma:

“...como semanario publicó dos o tres números antes del 18 de julio de 1936. Aparecía los martes. El que repartíamos el día 13 creo que fue el último y que adelantó unas horas su comparecencia ante el público. Se editaba en los talleres propiedad de Don Manuel Pérez de Rozas, cercanos al edificio del Ayuntamiento”. (Manuel Tarín Iglesias. 1985; págs. 48 y 49).

3.5 Las relaciones con otros grupos políticos

Cuando a finales de 1933 se constituyó la Falange en Barcelona, existían algunos partidos y grupos políticos de carácter derechista, unos de ámbito nacional (Acció Popular Catalana – CEDA, Partido Nacionalista Español, Derecha Catalana – Renovación Española, Comunion Tradicionalista, Confederación Nacional de Sindicatos Libres...) y otros regionales o locales (Lliga Catalana, Partit Agrari de Catalunya, Unión Social Hispánica, España Club...). Sin embargo, desde un principio, los falangistas procuraron seguir una línea de actuación política propia y diferenciada que no sólo asegurase su independencia operativa, sino, además, la originalidad de sus propuestas políticas, ideológicas o programáticas. Actitud ésta que se reforzó a partir de marzo de 1934 con motivo de la fusión con las JONS locales.

“La nueva organización se esforzó en mantener una línea autónoma del resto de fuerzas ultraderechistas. También fueron expresión de esta orientación autónoma, a finales de 1934, las negativas a formar parte del Bloque Nacional y a coordinar sus milicias con las de otros partidos de extrema derecha y con la UME en ‘España Club’” (J.M. Thomas. 1992; págs. 40 y 41).

Es bien notorio que en la esencia del Ideario falangista reside un importante sentido social. El sindicalismo –sobre todo desde la fusión con las JONS- se configuró como una parte vital de su doctrina.

En múltiples ocasiones (discursos, escritos, conferencias...) José Antonio había manifestado la preocupación de la Falange por la justicia social y su deseo de ser comprendido por los obreros.

“Evidentemente, el creador del Nacional – sindicalismo español, había captado, en toda su trágica realidad, la situación de las masas trabajadoras, como los jefes de las sindicales obreras de su tiempo” (Juan Llarch. 1973; pág. 173).

Por esa razón, todos los dirigentes falangistas de la primera hora realizaron grandes esfuerzos para acercarse a las masas obreras y, más concretamente, a los sindicalistas revolucionarios.

“...es indiscutible el afán que José Antonio Primo de Rivera sentía de llegar a ser algún día, comprendido por la gran masa obrera española a

Texto de interés divulgado por la Fundación José Antonio Primo de Rivera

la que deseaba identificar con el movimiento que había emprendido”
(Juan Llarch. 1973; pág. 171).

Las conversaciones que se entablaron en Barcelona con dirigentes de la CNT fueron impulsadas por el mismo José Antonio, el cual, desde sus tiempos de residencia en la Ciudad Condal, había penetrado y comprendido muy bien cuál era la importancia del movimiento obrero en Cataluña. José M^a García de Tuñón nos dice en su libro *“José Antonio y Luys Santa Marina”*:

“El compromiso que Luys tenía con la Falange le lleva también a tener contactos con los camaradas falangistas que se ocupaban especialmente de cuestiones políticas, como era el caso de José M^a Fontana con quien realiza algunas gestiones acerca de miembros de la CNT por orden de José Antonio Primo de Rivera y que, con tanto entusiasmo y esfuerzo, llevan a cabo, que, incluso suelen reunirse a cenar en varias ocasiones con un grupo de directivos anarco-sindicalistas” (José M^a García de Tuñón. 2002; pág. 19).

También Fontana nos explica:

“José Antonio se interesaba muchísimo por nuestros contactos con la CNT. En uno de sus viajes mantuvimos una charla y celebramos una cena con un grupo de directivos”.

Sobre los contactos y conversaciones con los dirigentes de la CNT en Cataluña se ha especulado mucho. Por un lado ha existido –y subsiste- un deseo manifiesto de encasillar a la Falange en la llamada *“extrema derecha”*- para lo cual es necesario despojarla de todo contenido social-, y por otro lado, la natural reserva de ambas partes –por razones políticas obvias; sobre todo teniendo en cuenta las consecuencias de la Guerra Civil –, no han permitido conocer con claridad los términos y resultados de tales conversaciones.

No obstante, constan múltiples referencias de testigos presenciales, recogidas por diferentes autores.

“...la Falange de Barcelona, en cumplimiento de órdenes dictadas por José Antonio Primo de Rivera, había conectado a través de Luys Santa Marina y de José M^a Poblador, con auténticos sindicalistas de la CNT, preocupados éstos por la politización de su movimiento de exclusiva – entonces- base sindical... los contactos fracasaron al final porque la FAI ejercía un ‘marcaje’ muy intenso y sus líderes no aceptaban el sentido católico de la vida que José Antonio estimaba innegociable”. “Este extremo está acreditado por el testimonio personal del médico y político barcelonés, Dr. Alberto de Grau, testigo de una histórica entrevista celebrada entre el Fundador de la Falange y el líder sindicalista Ángel Pestaña –éste en nombre de los ‘treintistas’-, que tuvo lugar a fines de 1935 en el café ‘Glaciar’ de la Plaza Real del barrio viejo de Barcelona” (F. A. Vilarrubias. 1990; pág.39).

“También, en el despacho de Bassas, José Antonio habló ampliamente con el ‘líder’ del sindicalismo. Según Fontes de Albornoz, Pestaña

Texto de interés divulgado por la Fundación José Antonio Primo de Rivera

aprobó la incorporación a Falange de varios de sus seguidores”. “Según Poblador, Falange entabló contacto con Pestaña, quien con las reservas consiguientes, se puso al habla con los elementos jonsistas y más tarde con FE de las JONS, llegándose en lo fundamental a un verdadero acuerdo, manteniéndose los puntos siguientes:

1. *Respeto absoluto a la religión Católica que imperaba en España.*
2. *A mantener el nacionalismo español por encima de todo y*
3. *Crear un sindicato profesional de trabajo con dirección nacionalsindicalista, ajeno a toda injerencia internacional.*

Este plan, que no llegó a realizarse, se malogró, debido a las circunstancias de la preparación necesaria e inevitable del Alzamiento” (José del Castillo y Santiago Álvarez. 1958; pág.133).

¿Qué hubiera ocurrido de haber dispuesto de más tiempo para el diálogo y las negociaciones con los citados sindicalistas? Diego Abad de Santillán –líder destacado de la CNT y de la FAI- nos dice:

“Ya entrado el año 1935 nos llegaron diversas incitaciones a un encuentro con José Antonio Primo de Rivera para dialogar en torno a un posible entendimiento o acercamiento. Sus adeptos de Barcelona me hacían llegar cartas, declaraciones, material impreso para que me formase una idea de la doctrina del movimiento inicial. Pero opté por rechazar ese diálogo, que por muchas razones no habría ido tal vez muy lejos, y porque era ya tarde para influir de algún modo por ese medio en los acontecimientos que veíamos aproximarse. Pero la verdad es que hasta allí no había habido de parte de los gestores de ese movimiento ninguna expresión de hostilidad contra nosotros, ni de nuestras filas había surgido ninguna manifestación que impidiese el diálogo” (Diego Abad de Santillán. 1977; págs. 217 y 220).

Pero lo cierto es que no se pudo llegar a un entendimiento –a pesar de que, desde sus momentos iniciales, las JONS soñaban con una alianza con la CNT-, el tiempo y las circunstancias llevaron a la Falange a una situación límite. Se tuvo que plantear, nada más y nada menos, que su propia supervivencia. Supervivencia no sólo política –obligado es decirlo-, sino física de sus militantes.

En efecto, si la vida y actividades de la Falange nunca estuvieron exentas de riesgos e incidencias, éstas se agudizaron y se convirtieron en insostenibles a partir del triunfo electoral de febrero de 1936 y el consiguiente acceso al poder del Frente Popular. Desde ese momento, la persecución fue implacable. Los falangistas no tenían más que una opción: formar en el bando que les garantizaba la vida. Luego se vería si sus postulados políticos podían avanzar y cristalizar, pero, por lo menos, el bando conservador ofrecía a la Falange una posibilidad de subsistencia y, lo más importante, participar en la construcción del Estado Nuevo.

Poco antes del 19 de julio la Falange, desde la clandestinidad, abandona la línea de autonomía mantenida hasta entonces e ingresa en la conjura” (J.M. Thomas. 1992; págs. 44 y 45)

EPÍLOGO

Como ya dijimos anteriormente, este trabajo abarca un tiempo determinado. En consecuencia, no vamos a entrar en el estudio de la Falange catalana durante la guerra; y ello por dos razones: primera, porque desde las vísperas del Alzamiento, José Antonio permanece incomunicado en la cárcel de Alicante y, por lo tanto, ya no es él quien dirige la acción de la Organización, ni en Cataluña ni en el resto de España. Segunda, porque la actuación de la Falange catalana durante la guerra merece un estudio específico que por su amplitud y enjundia, no tiene cabida en estas páginas.

No obstante, es bueno que los estudiosos interesados sepan que existe un libro básico para ello, debido a la pluma de José M^a Fontana titulado “*Los catalanes en la guerra de España*”.

Con lo tratado hasta aquí, creemos disponer de suficientes elementos de juicio para entender, aunque sea a grandes rasgos, cuál fue la impresión que José Antonio obtuvo de Cataluña y el devenir de la Falange catalana durante el tiempo en que ésta tuvo relación directa con el Fundador.

Tal como hemos visto, las estancias de José Antonio en Cataluña significaron para él unas importantes ocasiones de maduración como persona. Pero, además, gracias a su fina sensibilidad por el mundo que le rodeaba penetró también en una realidad social y cultural sumamente enriquecedora. El pulso vital de Barcelona era distinto del que se vivía entonces en otras partes de España –incluido Madrid-. Aquí había una burguesía importante, una clase media definida y, por supuesto, un movimiento obrero muy dinámico. Todo ello no le podía pasar desapercibido al afán descubridor y estudioso de José Antonio y, como es notorio, le serviría para las formulaciones políticas posteriores.

Por otro lado, vemos que la siembra de las ideas del Nacionalindicalismo entre la población de Cataluña se va produciendo paulatinamente con muchas dificultades. Es cierto que, desde la perspectiva numérica, los militantes de la Falange catalana eran escasos, pero nadie les puede negar un entusiasmo extraordinario. En dos años y medio de actuación, la Falange de preguerra consiguió hacerse notar principalmente en los ámbitos estudiantiles –SEU- y obrero –CONS-.

A pesar de todo, la Falange llegó a calar entre muchos catalanes que, incluso, - como Roberto Bassas- provenían del nacionalismo catalanista. Ellos entendieron que el sentimiento de españolidad y el de catalanidad no son excluyentes, sino que se complementan armónicamente en una síntesis superior, en un afán de proyección exterior, en una misión común. Evidentemente, esa minoría selecta asumió resueltamente la definición joseantoniana de la Patria como “*unidad de destino en lo universal*”. En boca

de mi viejo amigo y camarada Carlos Clavero –falangista de los primeros tiempos- *“lo que me hizo falangista fue aquella doctrina que quería la Patria y la justicia social inseparablemente”*.

Otro caballo de batalla propio y específico de Cataluña fue el separatismo, ese fenómeno complejo y muchas veces mal entendido. Aquí existían -cada vez más radicalizados- grupos y partidos impregnados de romanticismo, nacionalistas excluyentes, cargados de odio hacia España. Pero esos grupos y partidos no eran la mayoría del pueblo catalán. La lucha contra esas ideas disolventes, no obstante, tenía que dirigirse en dos direcciones. Por un lado, había que contrarrestar la acción separatista de los nativos, pero por otro lado, había que ocuparse de la ceguera o mala fe de muchos de allende el Ebro; porque, en la tarea de envenenar las conciencias y sembrar las ideas disolventes, no solamente han participado los fanáticos autóctonos, también han existido y existen los separadores de otros lugares de España.

José Antonio en una sesión del Congreso en que se ventilaba el Estatuto Vasco dijo:

“En Cataluña hay un separatismo rencoroso de muy difícil remedio y creo que ha sido, en parte, culpable de ese separatismo el no haber sabido entender pronto lo que era Cataluña verdaderamente.

Cataluña es un pueblo esencialmente sentimental... Cataluña es un pueblo impregnado de un sedimento político, no sólo en sus manifestaciones típicamente artísticas, como son las canciones antiguas y como es la liturgia de las sardanas, sino aún en su vida burguesa, más vulgar hasta en la vida hereditaria de esas familias barcelonesas que transmiten de padres a hijos las pequeñas tiendas de la Plaza Real... Esto no se entendió a tiempo; a Cataluña no se la supo tratar teniendo en cuenta que es así, y por eso se ha envenenado el problema del cual solo espero una salida, si una nueva poesía española sabe suscitar en el alma de Cataluña el interés por una empresa total de la que desvió a Cataluña un movimiento separatista”.

Estudiando a José Antonio y Cataluña observamos un aspecto que destaca sobre todos; es precisamente su empeño en mantener el diálogo con los líderes obreros, el intento permanente de llegar a algún tipo de acuerdo con los sindicalistas de la CNT –a los que veía más próximos por su temperamento hispánico, exento de las influencias marxistas– su ilusión de nacionalizar el movimiento obrero.

No cabe duda que los dirigentes de la Falange llevaron, en su momento, una línea de actuación homogénea en este sentido; es decir, en todas las regiones de España donde fue posible se produjeron acercamientos, e incluso captación de sindicalistas para la Falange, pero, en mi opinión el empeño máximo de José Antonio estaba en Cataluña. Él sabía que en el Principado radicaba entonces el epicentro del sindicalismo español. Concretamente, la CNT de Barcelona, por su importancia numérica y vital reclamó la atención del Fundador en todo momento, hasta el extremo de que incluso, en fechas

próximas al estallido de la guerra, envió a Maximiano García Venero a la Ciudad Condal para crear y dirigir el semanario SOLIDARIDAD NACIONAL y continuar, dentro de lo posible, los contactos con los anarcosindicalistas. Como ilustración de esa realidad nos dice José Luis Gordillo (2002; pág.49)

“Entre las primitivas JONS y los anarquistas había una especial simpatía, quizá debida a innegables concomitancias ideológicas y la Falange recogió, especialmente en Barcelona, un rescoldo favorable de aquella afinidad. Abad de Santillán tiene escrito que la CNT y la FAI pudieron incluso haber intervenido en la salvación de José Antonio y se ha dicho que, de no hallarse Buenaventura Durruti en el frente madrileño, habría terciado sacando de la cárcel de Alicante (feudo comunista) a José Antonio”.

De lo cual se puede concluir que la Falange de los primeros tiempos, ni por su ideario, ni por su praxis, puede considerarse un movimiento derechista, y menos todavía de *extrema derecha*.

Por último, y en congruencia con lo anterior, la Falange catalana realizó verdaderos esfuerzos por mantener siempre su personalidad y evitar ser confundida con otras ideologías o formaciones políticas. Su aspiración fue ganarse un espacio propio en la sociedad de su tiempo. Después las circunstancias revolucionarias darían al traste con ese empeño y los falangistas se verían abocados a sumarse al Alzamiento de forma inevitable.

BIBLIOGRAFÍA

- **ABAD DE SANTILLÁN**, Diego (1977) “Memorias”; Barcelona. Ed. PLANETA.
- **ARCE**, Carlos de (1983) “José Antonio. Biografía”; Barcelona. Ed. ATE.
- **CASTILLO**, José del y **ÁLVAREZ**, Santiago (1958) “Barcelona, objetivo cubierto; Barcelona. Ed. TIMÓN.
- **FERNÁNDEZ**, Pablo (Diario ABC de 20/07/1996).
- **FONTANA**, José María
- (1977) “Los catalanes en la Guerra de España”; Barcelona. Ed. ACERVO.
- (1968) “Abel en la tierra de Caín. El separatismo y el problema agrario, hoy”. Barcelona. Ed. ARIEL.
- **GARCÍA DE TUÑÓN**, José María (1999) “José Antonio y Luys de Santa Marina”; Madrid. Ed. FUNDACIÓN RAMIRO LEDESMA RAMOS.
- **GIL PECHARROMÁN**, Julio (1996) “José Antonio Primo de Rivera. Retrato de un visionario”; Madrid. Ed. TEMAS DE HOY.
- **GIBELLO**, Antonio (1974) “José Antonio. Apuntes para una biografía polémica”; Barcelona. Ed. DONCEL.

Texto de interés divulgado por la Fundación José Antonio Primo de Rivera

- **GORDILLO COURCIERES**, José Luis (2002) “Luys Santa Marina –notas de vida y obra-“; Madrid. Ed. ACTUALIDAD MILITAR, S.L.
- **GUTIÉRREZ LATORRE**, Francisco (2003) “Los cuarenta años de periodismo de SOLIDARIDAD NACIONAL (1936-1979)“; Barcelona (En imprenta).
- **PRIMO DE RIVERA**, José Antonio (1970) “Obras“. Recopilación de Agustín del Río Cisneros; Madrid. Ed. ALMENA.
- **RÍO CISNEROS**, Agustín del y **PAVÓN PEREIRA**, Enrique (1968) “Textos biográficos y epistolario. José Antonio íntimo“; Madrid. Ed. del MOVIMIENTO.
- **TARÍN – IGLESIAS**, Manuel (1985) “Los años rojos“; Barcelona. Ed. PLANETA.
- **THOMAS**, Joan M. (1992) “Falange, guerra civil, franquisme. FET y de las JONS de Barcelona en els primers anys del règim franquista“; Barcelona. Ed. PUBLICACIONS DE L’ABADIA DE MONTSERRAT.
- **VILARRUBIAS**, Felio A. (1990) “El Ejército del 19 de julio en Cataluña“; Barcelona. Ed. MARE NOSTRUM.